

ECONOMIC FREEDOM OF THE WORLD 2004: Annual Report

Autores: James Gwartney y Robert Lawson

Introducción

En 1986, Michael Walter, del Instituto Fraser y Milton Friedman, premio Nóbel en 1976, con la colaboración de varios importantes académicos como el también premio Nóbel Gary Becker y Douglass North, organizaron seis conferencias entre 1986 y 1994 y escribieron docenas de artículos con el propósito de medir la libertad económica. Con el tiempo, estos trabajos llevaron al desarrollo del Índice de Libertad Económica del Mundo en el que se contabiliza, desde 1975 hasta nuestros días, la consistencia de las instituciones de 123 países y sus respectivas políticas con la libertad económica.

Las bases de la libertad económica son: la libertad de las personas para elegir o para intercambiar bienes o servicios, libertad para competir y seguridad tanto de las personas como de su propiedad privada.

Los gobiernos favorecen la libertad económica, en primer lugar, cuando crean una infraestructura que facilite los intercambios voluntarios y proteja a los individuos y a sus propiedades de agresores que usen la violencia, fraude o cualquier tipo de coerción; en segundo lugar, el sistema legal también juega un importante papel en la libertad económica, así, los gobiernos deben crear una estructura legal que respete y defienda los derechos de propiedad de los ciudadanos y haga cumplir los contratos; finalmente, el acceso a dinero “sound¹” es otro factor positivo en la libertad económica de un país, el gobierno debe conseguir que su moneda se mantenga estable y eliminar los obstáculos que retrasen o impidan la disposición del dinero.

Sin embargo, en numerosas ocasiones los gobiernos no deben hacer nada, sino que deben apartarse y dejar que sean los individuos privados quienes realicen ciertas labores; por un lado, el ejecutivo debe apartarse de actividades que interfieran en la libre elección de los individuos y en la libertad para entrar y competir en mercados de trabajo o de bienes; por otro lado, los impuestos, el gasto público y la normativa restrictiva deben tener un papel mínimo para que no interfieran la elección personal, el intercambio voluntario de bienes o servicios y la coordinación del mercado.

El índice, para estimar la libertad económica, usa 38 referencias y subreferencias en cinco diferentes áreas: tamaño del gobierno, estructura legal y protección de los derechos de propiedad, acceso a dinero “sound”, libertad para comerciar internacionalmente y normativa acerca del crédito, los negocios y los trabajadores.

El índice de libertad y la teoría

Desde Adam Smith, existe la teoría de que los países con mayor libertad económica disfrutan de un mayor crecimiento económico. El “padre fundador” de la economía, en

¹ Sound money: Término inglés que se refiere a monedas con una inflación baja y estable y sin restricciones para que los ciudadanos usen otras monedas extranjeras si así lo desean

su libro, “*La riqueza de las naciones*”, explicaba las razones por las que él consideraba positivo que los países se ajustaran a las directrices de la libertad económica. Desgraciadamente, Adam Smith no disponía de datos para comprobar la consistencia de su teoría.

Recientemente, en un estudio de un gran impacto en la comunidad científica, el economista guatemalteco y académico de El Cato Institute, Julio H. Cole, de la Universidad Francisco Marroquín, demostró que la inclusión de este índice de libertad en el modelo de crecimiento Neoclásico de Solow mejora su capacidad de explicación en algo más de un 13%. Por lo tanto, podemos asegurar que Adam Smith tenía razón: la libertad económica es un elemento fundamental en el crecimiento de la economía de un país.

**Cuadro 1 — Libertad económica,
Ingreso per cápita y Crecimiento Económico.**

Países Ordenados según Índice EFW	PIB per cápita 2000 PPA (us\$)	Tasa de Crecimiento (%), PIB per cápita, 1990-2000
Quintil inferior	\$2,556	-0.85
4º quintil	\$4,365	1.44
3 ^{er} quintil	\$6,235	1.13
2º quintil	\$12,390	1.57
Quintil superior	\$23,450	2.56

Fuente: Gwartney *et al.* (2002), p. 20.

El cuadro I muestra cómo, efectivamente, la libertad económica va ligada a una mayor tasa de crecimiento del PIB per cápita. Claros ejemplos de esto son, Irlanda o Australia, que incrementaron su calificación en el índice de libertad desde 6,2 en 1985 a 8,2 en 1995 y de 6,4 en 1980 a 8,0 en 2002, respectivamente, provocando en ambos países, crecimientos económicos espectaculares. En la otra cara de la moneda, también encontramos explicación a estancamientos económicos de otros países como Venezuela cuya evolución descendente en el índice de libertad ha ido desde 6,6 en 1980 hasta 4,6 en 2002.

Este efecto positivo de la libertad económica en el crecimiento de la tasa del PIB per cápita también la podemos ver en los países en desarrollo: China mejoró su libertad económica de 3,8 a 5,7 entre 1980 y 2002 e India incrementó su puntuación en este índice desde 4,4 en 1975 a 6,3 en 2002 y con ello incrementaron sustancialmente sus tasas de crecimiento del PIB per cápita, reduciendo la pobreza y mejorando sus niveles de vida.

Situación de la libertad económica en el mundo

Llegado este punto, es fundamental que nos preguntemos si el mundo en el que vivimos ha mejorado o ha empeorado en lo que a libertad económica se refiere. Atendiendo al índice de libertad medio de cada año, la mejora en la libertad económica del mundo es evidente; este ratio ha pasado de un 5,1 en 1980 a un 6,5 en 2002. Si hacemos un análisis más pormenorizado, siguiendo los distintos componentes del índice, las conclusiones son similares:

En lo que respecta a la política monetaria la mejora ha sido evidente, la media del índice de acceso a dinero “sound” ha subido desde 6,0 en 1980 a 8,0 en 2002; por otro lado, en este año, sólo 15 países tenían una inflación de dos dígitos lo que supone una gran mejora teniendo en cuenta que en 1980, 76 países la sufrían.

Los tipos impositivos marginales extremadamente altos también parece ser que forman parte, cada vez más, del pasado. En 2002, ningún país tenía un tipo mayor al 60%, en 1980 había 49.

Los tipos de cambio se han liberalizado también de manera sustancial. En 2002 tan sólo había 4 países con un tipo de cambio en el mercado negro con un premium del 25% en comparación con 36 países con estas características en 1980.

Las tasas aduaneras también han descendido; la tasa media en 2002 era de 10,4%, en 1980 ascendía hasta 26,1%. Además, el sector del comercio aumentó en gran medida; entre 1980 y 2002: en términos medios, las importaciones y las exportaciones como parte del PIB crecieron un 25,2%

Los controles en mercados de capitales y tipos de interés se han relajado en los últimos años. El ratio medio para el control de capitales ha sido de 5,3 en 2002 mucho mayor que el 2,2 que se reflejaba en 1980. El índice de tipos de interés también mejoró desde un 5,4 en 1980 a un 9,1 en 2002.

Situación en España

La situación de España en el índice de libertad no es mala pero es ampliamente mejorable. Actualmente, la calificación de nuestro país es de un 7,1 ocupando el puesto 31 mundial.

De los cinco apartados que componen el índice de libertad, España consigue una nota especialmente buena en cuestiones de comercio internacional y monetarias; ambas cuestiones aumentaron en gran medida a raíz de la entrada de España en la Unión Europea por razones evidentes.

En cuestiones relacionadas con la defensa de los derechos de propiedad y en normativa sobre trabajo, crédito y negocios, nuestro país salva el tipo y obtiene notas en torno a un

discreto 6,5. En el primer apartado analizado, es necesario destacar que, según el índice, nuestros jueces son poco imparciales (5,0) y poco independientes (4,7); valores desgraciadamente lejos de los de países como EE.UU. (7,8 y 7,7 respectivamente) o Alemania (8,5 y 8,3) y peligrosamente cerca de las cifras de Uganda (4,5 y 4,3) o Ghana (5,2 y 5,0). En el segundo apartado estudiado el informe muestra como graves problemas en España las trabas administrativas para abrir un nuevo negocio (2,8) y, sobre todo, la flexibilidad en la contratación y despido de los trabajadores (2,2), aspecto que ha sido recalcado en dos recientes informes de la OECD.

El último apartado que estudiaremos será el tamaño del gobierno, que mide el gasto público, los impuestos y las empresas públicas; todos ellos, elementos negativos en la libertad económica. En este apartado España obtiene una mala nota (4,9), si bien, esta calificación puede no entenderse como un fracaso, ya que es el apartado en el que peores notas sacan la casi totalidad de los países de la UE (sobre todo teniendo en cuenta la UE de 15 países): Francia obtiene un 2,8, Finlandia un 4,6, Italia un 4,6... Tan sólo Irlanda con un 6,0 y Reino Unido con un 6,8 mejoran el panorama europeo.

Diecinueve años después del nacimiento de su índice de libertad, el Instituto Fraser no puede sino enorgullecerse de su trabajo en la promoción de la libertad económica en el mundo: ésta se ha incrementado sin pausa en las últimas décadas, en paralelo con las tasas de crecimiento de numerosos países, mejorando los niveles de vida de éstos y marcando una senda clara a aquellos que todavía se encuentran estancados. Dicho esto, sólo nos queda agradecer a este instituto su labor, así como esperar que los gobiernos del mundo se conciencien de la importancia de este índice y, no sólo continúen su lenta mejoría sino que tomen decididamente el camino hacia la libertad económica.

Eduardo Sanín